

39. Coincidencias Sospechosas - Madre de Aprendizaje

- 39. Coincidencias Sospechosas - Madre de Aprendizaje

39. Coincidencias

Sospechosas - Madre de Aprendizaje

Capítulo 039 Coincidencias Sospechosas

Zorian miró fijamente a su torturador en silencio, con una actitud tan relajada e imperturbable como era posible ante un hombre tan despiadado e irracional. Xvim lo observaba en igual medida, con una expresión de serenidad inquebrantable y apariencia de despreocupada compostura, que hacía que los mejores esfuerzos de Zorian por mantener la frialdad parecieran ridículos en comparación. Sin embargo, él no iba a rendirse. No se rendía. Había (eventualmente) cumplido cada exigencia absurda de Xvim y nunca se había dejado llevar por la ira con el hombre, ni una sola vez. Por supuesto, eso no impresionó al hombre, incluso cuando había demostrado habilidades de moldeado increíbles para un estudiante de tercer año, pero esperaba eso.

Continuaron mirándose en silencio por varios segundos.

“Eso,” decidió Xvim finalmente, “fue terrible. Eres rígido, lento, y paradójicamente, impaciente. Veo en ti una tendencia a sobrepasar límites, señor Kazinski, avanzando a campos de estudio más complejos sin una base sólida que los respalde. Un problema común entre muchos de tus colegas magos, cierto, pero ‘todo el mundo lo hace’ nunca fue una excusa válida para nada. Tendremos que trabajar en ello antes de abordar asuntos más importantes.”

“Por supuesto, señor,” contestó Zorian con calma. “Practicaré todo lo que me ha mostrado en casa.”

“Bien. Espero un mejor rendimiento en nuestra segunda sesión,” dijo Xvim, recostándose en su silla antes de hacer un gesto de despedida con la mano. “Está en libertad.”

Zorian asintió solemnemente, se levantó lentamente de su silla y luego salió corriendo de la oficina lo más discretamente posible, sin que pareciera que tuviera prisa por irse. Solo cuando cerró la puerta y se alejó un poco del lugar, pudo relajarse.

Eso podría haber terminado muy mal. Muy, muy mal. Sabía que estaba arriesgándose al intentar leer la mente de Xvim, pero el hombre le había causado tanta irritación que no pudo evitarlo. Además, ¿cuáles eran las probabilidades de que Xvim decidiera proteger su mente en una reunión con uno de sus alumnos? Bastante buenas, aparentemente, porque Zorian encontró una defensa mental poderosa al intentar leer sus pensamientos. Se retiró de inmediato, aterrorizado de que su

exploración telepática fuera detectada por el hombre, pero las defensas de Xvim parecían ofrecerle muy poca retroalimentación para que él pudiera darse cuenta de la delicada invasión. Bueno, o sí lo notó, pero decidió no decir nada, lo cual resultaba muy improbable —si ese fuera el caso, al menos habría hecho un comentario sarcástico o algo parecido acerca de lo torpe que había sido la tentativa de Zorian, incluso si no le importaba en absoluto el intento en sí.

Era muy interesante que Xvim se hubiera tomado la molestia de proteger su mente en su encuentro, aunque. ¿Era Xvim uno de esos magos que mantienen siempre su escudo mental activo, o de algún modo sabía acerca de las habilidades de Zorian? Había muchas posibilidades. Zorian se hizo una nota mental para irrumpir en su oficina sin aviso en algún momento de la próxima semana, solo para comprobar si Xvim mantenía su escudo mental incluso cuando no esperaba la visita de Zorian...

Sus pensamientos seguían girando en torno a Xvim cuando regresó a casa, momento en el cual la constatación de que podía percibir las mentes de Nochka y su madre en la casa desplazó por completo la preocupación por su mentor. Eso fue inesperado —no había planes para que ellas visitaran, en lo que él sabía. Entró en la vivienda y se dirigió directamente a la cocina, donde percibía que Imaya y Rea estaban actualmente sentadas, charlando sobre algunas galletas y... brandy de ciruela?

Bueno, da igual. Tras intercambiar saludos, él intentó preguntarle a Rea acerca de sus motivos para presentarse sin aviso, evitando sonar grosero o acusatorio. No tuvo mucho éxito, si la mirada severa que le dirigió Imaya fue alguna señal, pero la misma Rea no pareció preocuparse.

“Nochka estaba impaciente por tu próxima visita, así que decidí llevarla a Kirielle en su lugar,” explicó ella. “Además, no sería justo hacerte gastar tu tiempo en traer a tu hermana hasta mi hogar. Tú eres un estudiante de magia, con muchas obligaciones adicionales, según me han contado, y yo solo soy una ama de casa sencilla con bastante tiempo libre.”

“‘Ama de casa sencilla,’ así es. Si realmente fuera lo que afirma ser, yo... bueno, no haría nada loco, pero me sorprendería. Es posible, pero ella tiene demasiada confianza y una compostura emocional que la hace parecer demasiado segura para ser una simple ama de casa.”

“Por mi parte, no tengo queja alguna respecto a que Nochka venga aquí de vez en cuando,” intervino Imaya. “Así que no debes preocuparte por ninguna queja de mi parte.”

“Entiendo,” dijo Zorian lentamente. La miró fijamente a los ojos, y ella sostuvo su mirada sin titubear. Aunque su empatía no detectó ninguna intención hostil y ella no hizo nada que pareciera amenazador, él la encontraba algo inquietante. Era su lenguaje corporal, comprendió: aunque su postura era relajada, no movía ni se inquietaba en lo más mínimo.

Decidió tomar una decisión rápida, arriesgándose por segunda vez en un día, y se sumergió en sus pensamientos superficiales. No quería sentirse demasiado cómodo violando la privacidad mental de quienes lo rodeaban, pero si una persona parecía amenazante, sentía que justificaba hacerlo. Y Rea, en ese momento, definitivamente parecía sospechosa.

La mente de Rea no estaba protegida, y no dio ninguna señal de haber detectado su intrusión. Sin embargo, no extrajo nada que valiera la pena. No parecía estar muy introspectiva en ese momento, ni pensando en algo incriminatorio. Principalmente, parecía estudiarlo, incluso mientras él hacía lo mismo con ella. Al igual que Zorian podía notar que ella no era una ama de casa común, ella también parecía consciente de que él no era un simple estudiante.

Decidió hacerla hablar sobre su historia y su situación actual, esperando guiar sus pensamientos por el camino que revelaría qué es lo que realmente hacía. Además, Imaya parecía cada vez más incómoda por su silenciosa confrontación, así que si no lograba otra cosa, al menos debía romper el silencio para calmarla un poco.

“Sabes, acabo de darme cuenta de que nunca te pregunté por qué tú y tu familia se mudaron a Cyoria,” dijo Zorian. “Apuesto a que es una historia fascinante...”

Durante los siguientes treinta minutos, Zorian conversó con Rea sobre su vida y su historia reciente, con Imaya interviniendo ocasionalmente para dar su opinión. A pesar de sus esfuerzos, Zorian no logró descubrir ningún secreto profundo en los pensamientos de Rea. Su mente estaba demasiado centrada en lo que decía, con pocas reflexiones internas o pensamientos dispersos. Lo único que pudo confirmar con certeza fue que ella no había mentido ni una sola vez durante su conversación. Su relato acerca de cómo su familia se mudó desde un pequeño pueblo rural a Cyoria por simple deseo de una vida mejor en la gran ciudad era algo en lo que ella creía sinceramente, más que una historia recubierta de clichés. Su esposo buscaba un empleo mejor remunerado que no lograba en su antiguo hogar, Rea quería escapar de unos vecinos bastante desagradables que estaban difundiendo rumores maliciosos acerca de ella cada vez que tenían oportunidad, y ambos estaban descontentos con el estado precario de la escuela local y querían mejores oportunidades para Nochka. Así que se mudaron. Es así de simple. Actualmente estaban aún en proceso de establecerse en Cyoria, enfrentando algunos problemas económicos, pero Rea no parecía preocuparse demasiado por eso, asegurando que era un asunto temporal.

Su habilidad para leer mentes descubrió dos cosas interesantes. Primero, Rea poseía una audición extraordinariamente aguda. Durante toda la conversación, de alguna manera, lograba captar lo que Kirielle y Nochka estaban diciendo en otra parte de la casa, separadas de la cocina por un pasillo y dos puertas cerradas. Zorian no podía oír nada de las dos muchachas, por más que se esforzaba en prestar atención. En segundo lugar, aunque Rea no sabía que él le leía la mente, era bastante buena para entender los estados de ánimo y motivos de las personas a la vieja usanza: se dio cuenta rápidamente de que él sospechaba de ella e intentaba interrogarla.

Y eso le parecía divertido. Muy, muy divertido.

Finalmente, Zorian se vio forzado a admitir la derrota, apartándose de la mente de Rea y disculpándose para poder marcharse. Al menos, se sentía aliviado de que ella no parecía tener ningún plan siniestro contra él y Kirielle, que era en lo que realmente se preocupaba respecto a ella. Ella podía guardar sus secretos siempre y cuando no le volvieran a acechar posteriormente.

“Oh, sí, casi se me olvida,” dijo Imaya al girarse para partir. “Kael dijo que quería hablar contigo cuando regreses. Ahora mismo está en el sótano, jugando con su equipo alquímico otra vez.”

Agradeciéndole la información, Zorian descendió al sótano para ver qué quería Kael. Podía ser cualquier cosa; desde que se conocieron en esta reanudación, le había saltado una multitud de problemas extraños al muchacho morlock, y se consideraba afortunado de que Kael fuera tan razonable y equilibrado con respecto a lo que había descubierto. Tenía que admitir, con no poca vergüenza, que probablemente él mismo no habría tomado todo eso tan bien en su lugar.

Sin embargo, tenía la sensación de que la disposición de Kael para aceptar su explicación sobre el bucle temporal surgía de la codicia. Estaba seguro de que Kael veía el bucle más como una oportunidad fantástica que como una anomalía aterradora; si jugaba bien sus cartas, podría catapultar sus habilidades y conocimientos de manera inmensa, y eso sin duda influía en lo dispuesto que estaba a aceptar la historia de Zorian como verídica. Un ejemplo de ello...

“Ah, ya estás aquí,” le saludó Kael. “¿Conseguiste los ingredientes que te pedí?”

“Sí,” respondió Zorian, metiendo la mano en su mochila y sacando una caja de madera llena de ingredientes alquímicos.

“¿No tuviste problemas?” preguntó Kael, aceptando la caja y abriéndola de inmediato para examinar su contenido. Sacó una de las botellas, la que contenía un líquido negro como la tinta, y la llevó hacia la luz para inspeccionarla.

“No. El comerciante me miró raro por comprar tantos ingredientes caros, pero en el fondo no dijo nada. Aunque probablemente sería inteligente comprar la próxima cuando sea en otra tienda,” afirmó.

“Probablemente,” concordó Kael, devolviendo la botella y cerrando la caja de un golpe.

No hubo oferta alguna de reembolsarle los gastos a Zorian. Una de las primeras exigencias que Kael le planteó al decidir que lo del bucle temporal tenía algo de cierto fue que Zorian financiara sus experimentos en la medida de lo posible. Entendía la demanda de Kael por lo que era: no solo como una manera de asegurar financiamiento, sino también como un reto para que Zorian demostrara que creía en lo que decía. Después de todo, si realmente creyese en su propia historia del bucle, no le preocuparía gastar su dinero en ello, ¿verdad?

Kael colocó la caja sobre la mesa de trabajo junto a él, depositándola entre las muchas otras cajas, cuencos de cerámica, botellas de cristal y otros instrumentos alquímicos que acumulaban desordenadamente en el taller de Kael. Parecía estar perdido en pensamientos durante un momento, sus brillantes ojos azules recorriendo rápidamente el resto del sótano, antes de volver su atención a su conversación con Zorian.

“¿Con qué frecuencia crees que podrás comprar más?” preguntó.

“Bueno... Dudo en decir ‘tan a menudo como me necesites’, ya que estoy seguro de que podrías gastar cualquier cantidad de dinero que tenga si te das una vuelta loca, pero ahora mismo estoy bastante necesitado. Gracias al bucle temporal encontré una manera muy eficiente de extraer una gran cantidad de maná cristalizado del inframundo de Knyazov Dveri, y vender eso me ha proporcionado una enorme suma de dinero,” explicó Zorian. “Así que... ¿dos o tres cajas así por día

si tuviera que hacer? Quizás más, pero realmente creo que sería una mala idea, porque no creo que pueda evitar llamar la atención no deseada si empezara a comprar tantas cosas caras.”

“Entiendo...” dijo Kael lentamente, claramente más que un poco sorprendido por la información. “Eso es mucho dinero. Por curiosidad, ¿por qué te molestaste en conseguir tanto? ¿Fondos para tus propios experimentos?”

“Parcialmente,” dijo Zorian. “Realmente facilita mucho las cosas cuando puedes manejar dinero como si no fuera nada. Ahorra tiempo. Y sí, sé que es extraño que esto sea una preocupación cuando estás atrapado en un bucle temporal que se repite constantemente.”

“¿Y la otra razón?”

“Supongo que por codicia,” admitió Zorian. “Cuando finalmente logre salir del bucle temporal, quisiera tener todas mis preocupaciones económicas resueltas. Probablemente no sea la mejor forma de aprovechar mi tiempo, pero—”

“No te preocupes, te entiendo completamente,” dijo Kael, sonriendo ligeramente. “Probablemente yo mismo no habría podido resistirme a hacerlo. De hecho, creo que lo habría hecho mucho antes, incluso con la amenaza de otros viajeros en el tiempo y la presencia de problemas más apremiantes que estás enfrentando. Muchas de mis complicaciones en la vida habrían desaparecido si tuviera un millón de piezas o algo así...”

“Bueno, eres un alquimista,” dijo Zorian. “Tu profesión siempre ha sido muy costosa de practicar, a menos que fueras uno de esos alquimistas dispuestos a limitarse a componentes que puedan cultivar y cosechar personalmente en la naturaleza. Tiene mucho sentido que querrías hacerte rico si tuvieras la oportunidad.”

“Quizá. Aunque no creo que fuera tan eficiente como tú, al menos no sin recurrir al robo. La idea de buscar maná cristalizado nunca se me habría ocurrido. ¿Qué tiene de tan valioso que la gente esté dispuesta a pagar tanto por ello?”

Zorian frunció el ceño con curiosidad hacia Kael. “Es un poco extraño escuchar a un alquimista preguntar eso. Estoy bastante seguro de que el polvo de maná cristalizado es un ingrediente importante en pociones,” comentó.

“No en el tipo de pociones que hago,” dijo Kael, sacudiendo la cabeza.

“Ah. Bueno, el maná cristalizado es básicamente maná ambiental en forma sólida. Es más difícil de usar que el maná ambiental, porque primero hay que descomponerlo en una forma más familiar y etérea antes de poder aprovecharlo para alimentar cualquier cosa, pero resulta muy conveniente como batería de mana. La mayoría de las baterías de mana, como las hechas con fórmulas mágicas, pierden todo el mana almacenado en unos pocos días hasta una semana. El maná cristalizado, en cambio, es completamente estable en circunstancias normales. Eso es muy útil si quieres, por ejemplo, apoyar un objeto mágico potente o un esquema de protección de forma independiente a los niveles de maná ambiental,” explicó Zorian.

— Ah, así que estos son los cristales que usan los trenes nuevos para su combustible —dijo Kael.

— Sí —confirmó Zorian—. He oído que el uso de mana cristalizado como combustible para trenes está impulsando mucho los precios últimamente, y hay varias personas preocupadas por ello. Aunque para mí resulta muy conveniente.

— Es una lástima que solo sirvan para alimentar objetos —comentó Kael—. Haber tenido una especie de batería de mana personal habría sido una buena forma de sortear tus limitadas reservas. ¿Has considerado crear algo así? Aunque solo durara unas pocas semanas, sería suficiente para ser útil en tus circunstancias.

— Por supuesto que lo he considerado —se burló Zorian—. Es imposible. El mana personal pierde rápidamente su afinidad con su creador una vez gastado, y en cuestión de minutos se vuelve indistinguible del mana ambiente.

— Ah.

— En efecto. ¿Qué hay de las soluciones alquímicas? ¿Existe alguna poción que aumente tu regeneración de mana, te dé un impulso momentáneo o algo similar?

— Dudo mucho —contestó—. Creo que todos habríamos oído hablar de tal poción si hubiera alguna disponible. Pero quizás sí exista, aunque tenga desventajas graves que limiten su uso. Deberías preguntarle a Lukav al respecto —enfaticó—. Si alguien sabe la respuesta definitiva, es él. —Se inquietó incómodamente—. Y ya que estamos hablando de Lukav, tengo una solicitud algo... personal.

— Estoy escuchando —dijo Zorian con curiosidad.

— Bueno... —comenzó Kael—. Cuando te di esa lista de personas a las que consultar con respecto a la magia de almas, no te di exactamente una lista de Extraños. No éramos mejores amigos, pero esos eran conocidos, teníamos historia, nos encontrábamos de vez en cuando para intercambiar noticias y demás... enterarme de que alguien había ido por ahí secuestrando y matando a esas personas me resultó muy perturbador.

Zorian apretó los dientes. Ahora que le lo habían señalado, se dio cuenta de que había sido bastante insensible al contarle a Kael sobre las desapariciones en Knyazov Dveri, ¿verdad? Esto no era solo otro misterio inquietante para Kael, sino un ataque directo a él y a sus conocidos.

— No estoy enojado contigo —añadió Kael apresuradamente—. Sé que ya tienes bastante en qué pensar, y que mantenerse con vida y averiguar qué hay detrás del ciclo temporal tienen prioridad sobre todo. Sin embargo, agradecería mucho si investigaras a esos asesinos y encontrases una forma de detenerlos definitivamente.

— Por supuesto —asintió Zorian inmediatamente—. Tenía la intención de hacerlo de todas formas. Solo pospuse esa investigación hasta haber resuelto problemas más urgentes y mejorado en el combate mágico.

Además, había pensado que investigar las fuerzas invasoras aquí en Cyoria lo acercaría automáticamente a resolver ese misterio en particular. Claramente, ambas cosas estaban relacionadas de alguna manera, quizás incluso eran frentes diferentes de la misma operación.

— Lo entiendo. Eso me quita un peso de encima —dijo Kael, exhalando profundamente—. Si hay algo en lo que pueda ayudarte con esto, solo dímelo. Todavía estoy preguntando y buscando, pero creo que puedo conseguir algunas recetas de pociones de verdad.

— Ya tengo mi propia magia de interrogatorio, pero supongo que tener más opciones nunca está de más —siguió Zorian—. La verdad, las pociones de verdad podrían ser incluso más efectivas que lo que tengo en mente, al menos en esta etapa de la investigación, pero realmente necesito mejorar mi capacidad para explorar la memoria de las personas; por eso, soy reacio a usarlas. —Recuerda—. Ten en cuenta que Lukav ya sabe cómo hacer una poción de verdad, así que si tus conversaciones fracasan, puedo teletransportarte a su aldea para que hables con él amigablemente. Quizás esté dispuesto a compartir el secreto.

¿Sabe cómo hacerlo? Ese pillo astuto me estaba dejando en la oscuridad, qué descaro, Kael refunfuñó. Sin embargo, eso me hizo recordar que Lukav dista mucho de ser una víctima indefensa, al igual que su amigo sacerdote. Tal vez sería prudente involucrarlos en la pesquisa; podrían ser perfectamente capaces de derrotar a los asesinos si les proporcionas suficiente información.

Era una idea. Conseguir la colaboración de Alanic sería complicado sin ser honesto acerca de todo, pero los beneficios podrían ser enormes. Tendría que considerarlo en serio cuando comenzara a abordar el problema de la Mansión Iasku y las desapariciones en torno a las Puertas de Knyazov.

—Bueno—, dijo Kael tras unos segundos de silencio, abriendo uno de los cajones de su escritorio y sacando un cuaderno barato y sin rasgos distintivos—. Con eso resuelto, quisiera tratar otro tema incómodo contigo: tu marca del alma.

Zorian se enderezó un poco, alerta de repente. La verdad, cuando le contó a Kael acerca de la marca del alma y permitió que el joven morlok realizara un escaneo de su espíritu, no esperaba mucho. Kael podía ser un necromante, pero aún era un aficionado en ese arte. Aun así, pensó que no le vendría mal confiar en el otro muchacho; tanto Lukav como Alanic tenían conocimientos muy específicos en su magia del alma, y era completamente posible que hubieran pasado por alto algo que un necromante, incluso uno novato, notaría a simple vista. Y parecía que esa hipótesis era correcta.

—¿Qué es?—preguntó con una emoción apenas contenida.

Kael suspiró y le entregó el cuaderno a Zorian. Al hojearlo, Zorian se dio cuenta de que no entendía nada. Estaba lleno de diagramas desconocidos y jerga alienígena, intercalados con breves párrafos que no significaban nada para quien carecía del contexto suficiente para interpretarlos. Le lanzó una mirada molesta a Kael.

—Seré directo—, dijo Kael, ignorando la expresión de confusión del muchacho—. Tu marca no debería funcionar. Al ver la expresión perpleja de Zorian, se apuró a explicar—. Me desconcertó de

inmediato cuando describiste lo firmemente que tu marca está entrelazada con tu alma; ¿por qué alguien diseñaría una marca tan profundamente incrustada y luego la convertiría en un simple sello de identificación estático, como asumiste? La intención de hacerla resistente al daño y difícil de remover podría justificarlo, pero aún así resulta excesivo. Existen métodos menos invasivos que solo fallarían si el alma estuviera tan deteriorada que la persona estuviera prácticamente muerta. Sin embargo, estos métodos tienen un defecto evidente: son mucho más fáciles de copiar que lo que tú tienes arraigado en tu alma. Eso, pensé, era clave. La marca fue diseñada para impedir intentos de copiarla a otras personas. Y para lograrlo—

—¿Es necesario verificar el alma del portador para saber si ha sido transplantada a otra persona?—interrumpió Zorian.

Kael tomó el cuaderno de las manos de Zorian, lo volteó a una de las páginas posteriores y se lo devolvió.

Al mirarlo de nuevo, Zorian pudo percibir que el diagrama pretendía ser una silueta burda de un cuerpo humano, con varios círculos, triángulos y líneas rectas trazados sobre ella. Debajo, un breve párrafo hablaba de ‘canales de esencia’, ‘nodos de retroalimentación’ y ‘barreras de transición’. Aunque todavía no significaba mucho, para Zorian era evidente que aquello trataba de representar su alma, la marca adherida a ella y su interacción mutua.

“No reclamo entender completamente el marcador,” dijo Kael. “O incluso la mayor parte de él - es una cosa que inspira asombro, claramente creada por un maestro hechicero de almas. Me gusta especialmente cómo se vuelve inadvertidamente discreto ante exploraciones casuales del alma - no me sorprende que nunca lo detectara antes de que me informaran de su presencia. Sin embargo, hay algunas cosas sobre sus funciones que son evidentes para mí, y una de ellas es que el marcador está diseñado para consultar el alma de su anfitrión - la parte central, inmutable, de todas maneras - y modificar su etiqueta de identificación según lo que detecte. Trasplantar el marcador a otra persona debería resultar en un valor de identificación totalmente diferente.”

“Pero eso claramente no funciona así,” protestó Zorian. “¡Zach y yo tenemos el mismo maldito marcador! ¡De otro modo, el hechizo de rastreo no habría funcionado!”

“Está roto,” dijo Kael con tranquilidad. “El tuyo, ese es. Hay partes que están totalmente inactivas, ya sea porque no te reconocen como su legítimo anfitrión o porque les falta alguna pieza crítica que se perdió en la transferencia. Supongo que al menos una de esas partículas debe emitir una señal al mecanismo de ciclo cerrado cuando mueres, terminando el ciclo prematuramente - eso explicaría sin duda por qué te envían de regreso cuando Zach muere, pero él no experimenta lo mismo cuando tú terminas muerto. Él tiene la versión intacta del marcador, mientras que tú no.”

“Entonces, ¿la parte principal funciona?”

“En cierto modo. Hace todo lo que se supone que debe hacer, consultando el núcleo de tu alma, pero por alguna razón todavía está atascado en el mismo valor que tenía cuando aún estaba dentro de Zach. Está roto, pero roto a tu favor.”

“Vaya,” dijo Zorian con torpeza. ¿Qué se suponía que debía decir a eso? “¿Honestamente? Esto no es una gran sorpresa. Siempre sospeché que el marcador era de alguna manera defectuoso. Después de todo, dudo mucho que sus creadores hayan pensado que alguien como yo entraría en el ciclo temporal de la forma en que lo hice. ¿Realmente esto cambia algo?”

“Depende de cómo lo mires,” dijo Kael. “No estás en peligro de ser expulsado repentinamente del ciclo, así que desde una perspectiva personal esto no cambia mucho. Pero míralo desde un punto de vista más amplio. Si tengo razón, entonces cualquier convergencia de circunstancias que te haya atrapado en el ciclo temporal junto con Zach fue un azar. Un azar afortunado, pero azar al fin y al cabo. No es reproducible de manera consistente.”

Zorian frunció el ceño. ¿Qué... era eso?

Entonces le iluminó la mente.

“Espera. ¿Entonces cómo terminó Red Robe en un ciclo temporal?”

“Sí, esa es la pregunta, ¿verdad?” dijo Kael, sus dedos golpeando impacientemente sobre su mesa de trabajo. “Lamentablemente, no sé cómo responder a eso. Pero claramente, él no usó el mismo método que tú.”

“Sí,” estuvo de acuerdo Zorian. “Había sospechado firmemente eso, pero no podía estar seguro. Que él utilice algún otro método para unirse al ciclo temporal explicaría por qué nunca usó su propio marcador para rastrearlo como hice con Zach. Si realmente tiene uno, no el mismo que el de Zach y yo, entonces tendría que capturar a Zach y usarlo como clave para localizarme de esa forma.”

“Y si en verdad es un maestro hechicero de almas como parece pensar, probablemente ‘sabe’ que tú no podrías tener un marcador igual al de Zach, por lo que no hay razón para que lo intente en primer lugar,” concluyó Kael.

Intercambiaron teorías e ideas durante la siguiente media hora, pero en aquel momento todo solo era una especulación vacía. No disponían de ninguna manera de confirmar o descartar alguna de las posibles alternativas. Kael pensaba que la Roja de Túnica actuaba de alguna forma a expensas de Zach, ya fuera dejando fragmentos de su mente en él, de la misma manera que hacía la matriarca Cyorian con Zorian, o manteniendo algún tipo de vínculo espiritual con Zach. Zorian descartó inmediatamente la posibilidad de que tuviera un paquete mental. La logística de ese tipo de conexión no cuadraba: la Roja de Túnica estaba activa horas después del comienzo del ciclo, si su rápida llegada a las ruinas de la colonia aránea en aquella reinicio era una indicación, y procesar una gran cantidad de memorias requiere más de un día. Sin mencionar que Zach no comenzaba cada reinicio yendo al mismo lugar, por lo que era cuestionable cómo la Roja de Túnica habría podido obtener un paquete de memorias en cada reinicio. No, definitivamente, la Roja de Túnica no utilizaba paquetes de memoria. Y, en realidad, Zorian no pensaba que estuviera conectado al alma de Zach tampoco: si lo estuviera, habría revisado el alma de Zach en busca de conexiones adicionales cuando leyó su mente y descubrió que había otros viajeros en el tiempo merodeando por ahí. En cambio, salió corriendo de inmediato a enfrentarse a la araña. La idea de que alguien estuviera conectado al alma de Zach no parecía cruzarle por la cabeza.

Personalmente, Zorian pensaba que la Roja de Túnica sí tenía algún tipo de marca. Era totalmente posible, sentía, que existiera una forma para que las personas que sabían lo que hacían entraran en el ciclo temporal de manera "correcta" - para obtener su propia marca y todo eso. Aunque eso levantaba una pregunta acerca de por qué no simplemente eliminaba a Zach y seguía con su vida sin interferencias.

¿Qué tenía de especial Zach?

—Correcto. No creo que podamos avanzar mucho con esto —dijo Zorian—. ¿Algo más que deba tener en cuenta?

—Nada que Lukav y su sacerdote amigo no te hayan advertido ya: evita cualquier magia que pueda modificar tu alma de manera significativa. No sabemos qué causó que la marca quedara atascada en su valor de identificación actual, y no hay forma de prever qué la podría volver a mover, así que ten cuidado —dijo Kael.

—Tenía miedo de hacer eso incluso antes ahora, y por esa misma razón —dijo Zorian, apoyándose y dejando escapar un suspiro exagerado y dramático—. Qué lástima, aunque. Supongo que mi sueño de convertir a ese estúpido cazador gris, Silverlake, en mi propio familiar, o convertirme en un cambiante cazador gris, está condenado a seguir siendo solo un sueño...

—¿No lo sabías? Hay una razón por la cual la mayoría de los cambiante son creados a partir de animales normales —lo advirtió Kael—. Ser un cambiante significa obtener instintos de la otra parte del alma, y las criaturas mágicas siempre tienen almas muy fuertes... cuanto más mágicas, más fuertes. Y suelen ser extremadamente violentas y territoriales. En cuanto a los cazadores grises, están bastante seguros de que ni siquiera toleran a sus propios semejantes, y mucho menos a cualquier otra criatura. Esa actitud se reflejaría en ti si llegaras a convertirte en un cambiante cazador gris. Y también está el asunto de la herencia: incluso si logras dominar el alma de un cazador gris y no permitir que sus impulsos te dominen, no hay garantía de que tus hijos sean igual de fuertes de carácter, especialmente porque esos impulsos los tendrán desde que nacen. Te recomiendo encarecidamente que no sigas por ese camino. En cuanto a convertirlo en tu familiar, recuerda que la conexión espiritual tarda mucho en madurar y que debes estar cerca de él todo ese tiempo. No hay garantía de que la criatura no intente matarte durante el proceso. Y, si logras someterlo a tu voluntad, aún podría ser peligroso para todos los que no estén protegidos por el vínculo espiritual —

"No hacía falta una conferencia. Solo estaba bromeando", dijo Zorian con franqueza.

"Bien."

"Incluso si sus habilidades hubieran sido tan útiles..." dijo Zorian melancólicamente. "Resistencia extrema, velocidad y protección contra la magia. ¡Sí, por favor!"

"Solo mávalo, desmenúzalo para obtener partes y haz una poción de mejora con ellas," sugirió Kael. "Puedes pedir ayuda a Lukav, estoy seguro de que saltaría a la oportunidad. No mucha gente es lo suficientemente loca como para enfrentarse a uno de esos monstruos, así que estoy bastante seguro de que nunca tuvo la oportunidad de trabajar con partes de cazadores grises."

"Sabes, eso realmente suena como una idea interesante..."

"Me alegra haber podido ayudar," dijo Kael, mirando dentro de una olla de metal que burbujeaba lentamente en la mesa frente a él y frunciendo el ceño. "Bueno, mi experimento actual no está yendo muy bien. Y pensaba que esta vez lo tenía todo bajo control. Es hora de probar con el lote número cuatro." Le dirigió a Zorian una mirada de reflexión. "Oye, ¿crees que puedas ayudarme aquí? Algunos pasos son bastante sencillos, y observar mi trabajo te asegurará que no olvides lo que hablé, como te sucedió la última vez."

"Sí, ayudaré, ¡y por los dioses, dejen de recordarme eso!" se quejó Zorian. "Pasó más de un año, y tenía muchas cosas en la cabeza; era natural que olvidara muchas cosas. Además, ya estoy trabajando en evitar que mi memoria defectuosa me traicione de alguna forma."

"Hmm, te deseo suerte con eso," dijo Kael. "Sin embargo, ambos sabemos que recordar mi trabajo mucho mejor será si entiendes lo que hago en lugar de simplemente memorizar recetas y instrucciones secas. Piensa de esto como clases de alquimia gratuitas."

Bueno. Usaba bastante la alquimia para resolver los problemas que enfrentaba, así que tal vez unos consejos en el campo podrían ser realmente útiles.

"De acuerdo. ¿Por dónde quieres que comience?"

- pausa -

Al día siguiente, Zorian decidió cumplir con su propia promesa interna de encontrar alguna solución al problema de "olvidar las cosas". Bueno, primero tenía que organizar otra lección de magia con Kirielle, pero eso no representaba ninguna dificultad. Su progreso era mucho más rápido que en los reinicios anteriores en los que había tratado de enseñarle, ya que él ya había pasado por esto varias veces y, por tanto, era mejor motivándola y explicándole la materia de una forma que ella entendía intuitivamente. Terminadas sus obligaciones del día, se disculpó rápidamente y salió a caminar, para evitar que Kael o Imaya le asignaran alguna otra tarea.

A largo plazo, Zorian sabía que ya tenía una solución bastante adecuada para recordar cosas con total claridad: podía simplemente crear paquetes de memoria, similares a los de la matriarca Cyoria, almacenándolos en su mente para futuras consultas. El mapa del inframundo de Cyoria que ella le había dejado seguía tan claro en su mente como aquel día en que lo había reconstruido a partir de los restos dispersos en las mentes de los supervivientes varones de la colonia. Servía como un ejemplo brillante de lo que podía lograr alguien que dominara el procedimiento de creación de tales objetos. Y no era como si aprender a hacerlo fuera una pérdida de tiempo adicional: ya estaba trabajando en aprender a manejar los paquetes de memoria. De hecho, esa era su prioridad actual.

El problema era que le tomaría un tiempo ver resultados con ese esfuerzo. Podrían ser unos meses, tal vez años... bueno, con suerte no serían años, ya que el paquete de memoria de la matriarca podría deteriorarse y convertirse en inútil con el tiempo, pero el hecho seguía siendo: no era una solución rápida para su problema inmediato. Afortunadamente, los magos humanos eran bastante hábiles en encontrar soluciones rápidas a problemas urgentes, y seguramente algunos de ellos

habían necesitado memorizar un mapa hasta el último detalle o recitar un libro palabra por palabra en algún momento. Zorian se sorprendería si la hechicería para hacer algo así no existiera ya en algún rincón del mundo; solo era cuestión de si podía hallarla.

Decidió comenzar su búsqueda en la biblioteca de la academia. Aunque poco imaginativo, era el lugar más adecuado para iniciar su investigación y hacía tiempo que no pasaba horas hojeando sus estanterías. Extrañaba aquella actividad durante su larga ausencia en Cyoria.

Tres horas después, se encontraba dividido entre sonreír con satisfacción y la tentación de encontrar algo inflamable con lo cual desahogar su frustración. La buena noticia era que había encontrado lo que buscaba. Había al menos cinco hechizos diferentes capaces de hacer lo que él deseaba, principalmente permitiendo al lanzador grabar lo que ve y oye durante un breve período y almacenar esa grabación en su mente. Cada uno variaba en detalles, como si era posible pausar la grabación o no, pero en esencia todos eran iguales. Uno incluso afirmaba poder formar un recuerdo claro retroactivamente, ayudando al que lanzaba a recordar lo que había olvidado.

La mala noticia era que estos hechizos sólo estaban disponibles en la sección restringida de la biblioteca.

Específicamente, en la sección de magia mental.

Zorian se reclinó en su silla, equilibrándola precariamente sobre sus dos patas traseras y quitándose las gafas para masajearse los ojos. Decir que la academia era reacia a otorgar permisos a estudiantes aleatorios para practicar magia mental sería un eufemismo severo. Necesitaba un pase mejor para ingresar a esa sección, y no iba a conseguirlo por medios legales.

Entornó los ojos mientras miraba el techo de la biblioteca. No había más remedio. Tendría que robar uno.

“¿Qué ha puesto a mi mejor estudiante tan melancólico en este hermoso día?”

Zorian saltó en su asiento, asustado, la silla mal equilibrada casi cayéndolo al suelo. Después de estabilizarse, se volvió para lanzar una mirada no muy comprensiva a Ilsa.

“Lo siento,” dijo ella, aunque su sonrisa y las emociones que él percibía en ella indicaban claramente que no sentía arrepentimiento alguno. “No pensé que reaccionarías de manera tan... explosiva.”

“Simplemente me sorprendiste un poco,” explicó Zorian. Había detectado a una persona pasando cerca con su sentido mental, pero eso no era exactamente algo fuera de lo común en aquel lugar. La biblioteca no estaba vacía, después de todo. “¿En qué puedo ayudarte, señorita Zileti?”

“En realidad, nada —Ya he terminado con lo que vine a buscar. No lo notaste porque estabas absorto en tu lectura, pero ya he pasado dos veces por esta sección. Solo no quise interrumpirte, parecía bastante ocupado. Ahora que me voy, noté que intentabas quemar un agujero en el techo con la mirada, así que pensé si podía asistirte en lo que te atormentaba.”

Aprecio la oferta, señorita Zileti,” dijo Zorian. “De verdad lo aprecio. Pero no creo que puedas ayudarme con esto.”

Por muy servicial que ella fuera, Zorian estaba convencido de que pedirle ayuda para cometer un delito era una idea terrible. Divertida, sí, pero terrible.

“¿Qué estás investigando, en definitiva?” preguntó ella, observando el libro abierto frente a él. “¿Hechizos para conservar la memoria? ¿Para qué necesitarías eso?”

“Necesito una forma rápida e infalible de memorizar uno o dos cuadernos,” respondió Zorian con sinceridad.

Ilsa lo miró con atención.

“Si esto tiene que ver con trabajos escolares...”

—No, creo que me va bastante bien en mis clases,—dijo Zorian, negando con la cabeza. Si acaso, pensaba que lo hacía demasiado bien —estaba en la cima de su clase en cuanto a calificaciones, pese a sus esfuerzos por no destacar demasiado—. —Es algo personal. Lo único que puedo decir es que pronto partiré de viaje y no podré llevarme nada conmigo. Nada más que mis recuerdos, claro. Y aunque mi memoria es bastante buena, no lo suficiente para memorizar, por ejemplo, una transcripción palabra por palabra de un libro de recetas de pociones.—

—Suenas ominoso y sospechoso,—observó Ilsa.

—No tengo la intención de hacer nada ilegal,—aseguró Zorian.

—Estoy segura,—dijo Ilsa con tono seco—. Por eso estás investigando hechizos que sé que no estás autorizado a aprender.

—Por eso estaba apagado cuando te acerqué,—respondió Zorian. —Pensé que había encontrado una solución a mi problema, pero resulta que está fuera de mi alcance por el momento.

—Entiendo,—dijo ella—. Por curiosidad, ¿qué tan importante es poder acceder a la información del libro mientras está almacenada en tu mente?

—No termino de entender,—frunció el ceño Zorian—. ¿Cuál sería el sentido de tener un libro en la cabeza si no puedes leerlo?

—Crear una copia, por supuesto,—sonrió Ilsa—. Es un truco que usan algunos expertos en alteraciones cuando quieren crear objetos complejos sin tener que transportar los originales. Utilizan un hechizo para registrar el plano del objeto, almacenándolo en su mente y luego simplemente lo reproducen en copias cada vez que desean. Claro que, para ello, necesitan los materiales adecuados. En tu caso, un libro en blanco de dimensiones similares a las que desees copiar y un frasco de tinta.

—¿Y... sabes cómo hacerlo?—preguntó Zorian con esperanza.

Ilsa tarareó. —Bueno, soy experta en alteraciones... pero aunque estuviera dispuesta a enseñarte, no es precisamente un hechizo sencillo. Requiere un gran dominio de la alteración y un control exhaustivo de la forma. Se tomaría—.

Zorian concentró durante un segundo y tiró con su magia del pesado libro de metal y lino que estaba en la estantería junto a él, sin hacer el menor gesto ni movimiento de mano. El libro salió flotando suavemente de su lugar y se quedó suspendido frente a Ilsa, sorprendiéndola. Antes de que pudiera decir algo, el libro se abrió solo y empezó a pasar sus páginas, primero lentamente y luego acelerando hasta que la mitad final pasó rápidamente, y el libro se cerró de golpe. Entrando en razón, Zorian volvió a colocarlo en su sitio original con suavidad.

—No puedo pensar en un modo adecuado de demostrar mi dominio en alteraciones en este momento,—comentó Zorian en el silencio que quedó—, pero soy perfectamente capaz de transformar una sartén de metal en un reloj metálico completamente funcional. ¿Qué tan difícil sería esto en comparación?

—No exactamente más difícil,—admitió Ilsa, aún mirando fijamente el libro en la estantería con una expresión de desconfianza—. Pero, sin duda, diferente. Tendrás que practicar unos días antes de poder hacerlo correctamente.—Ella negó con la cabeza y apartó la vista del libro para mirarlo a los ojos—. Tendremos una charla sobre esto el lunes, señor Kazinski.

—¿Eso significa que accede a enseñármelo?—preguntó.

—Aún no,—contestó ella—. Primero tendré que hacerte algunas pruebas para comprobar si puedes manejar los hechizos de forma segura.

Pronto, Ilsa se marchó, dejando a Zorian solo con sus pensamientos. Cerró el libro que tenía frente a él y lo apartó a un lado. La combinación de hechizos de Ilsa no era exactamente lo que buscaba cuando buscaba una solución rápida y efectiva, pero podía funcionar. De hecho, en ciertos aspectos, incluso era mejor que su idea original. Era mucho menos molesto de usar, por ejemplo. Además, no tendría que transcribir minuciosamente la información de su memoria cada vez que quisiera añadir o modificar algo. Le daría una oportunidad al método de Ilsa.

Pero, de todos modos, iba a robar un pase de biblioteca mejor.

- corte -

Dos semanas transcurrieron en una vorágine de actividades. La mayor parte de ellas era rutina, como acompañar a Taiven y su equipo hasta la Mazmorra, enseñar a Kirielle o ayudar a Kael con su alquimia (y hacer que su alma fuera escaneada ocasionalmente por el otro muchacho, con pocos resultados hasta ahora). Ayudaba que Kirielle tuviera una amiga de su edad en ese momento, por lo que monopolizaba mucho menos su tiempo. Cualesquiera que fueran los oscuros secretos que albergara su madre, Zorian tenía que admitir que la presencia de Nochka hacía que Kirielle fuera mucho más llevadera de lo que solía ser, así que sin duda visitaría ese puente en futuros reinicios.

Dos cosas principales destacaron del resto. La primera fue que había logrado aprender los hechizos de los que había hablado Ilsa, y funcionaban exactamente como ella dijo que lo harían. Estaba feliz

de poder finalmente tomar notas escritas sobre lo que sucedía en el bucle temporal, ya que ahora tenía un método eficaz para transferir sus cuadernos al siguiente reinicio. Kael también estaba contento porque ahora podía ser mucho más libre con la cantidad de información que enviaba a su yo futuro, y rápidamente le entregó a Zorian cuatro cuadernos completamente llenos con los planos, prometiendo uno más al final del reinicio. Zorian realmente esperaba que Kael no acumulase cuadernos tan rápidamente en futuros reinicios, porque solo podía albergar en su mente unos quince planos. El paquete de memoria de la matriarca no dejaba mucho espacio para otra cosa, en realidad.

La segunda cosa interesante era que casi había confirmado que Xvim mantenía su escudo mental activo en todo momento. Había irrumpido en la oficina del hombre en tres ocasiones diferentes, y el escudo siempre estaba activo. Lamentablemente, sus visitas sin aviso parecieron haber provocado finalmente una leve incomodidad en el hombre imperturbable, así que ahora Zorian tenía en su lista de lectura cinco libros sobre formas para su próxima sesión. Dependiendo del libro en que Xvim decidiera enfocar su atención, la siguiente lección consistiría en que Zorian formara figuras detalladas con arena, desmantelara un reloj telekinéticamente sin romper sus piezas, jugara con velas y fósforos, intentara pintar en un lienzo sin usar cepillos o grabara glifos en piedras con sus dedos. Incluso podría abordar los cinco si Xvim se mostraba especialmente vengativo.

Pero todo eso era actividad de fondo; el verdadero objetivo de sus esfuerzos era rastrear a los Ibasanos y al Culto del Dragón del Mundo, mapear la estructura de su organización. En un principio, quería ser cauteloso, dedicar la mayor parte del reinicio a observar todo, identificar a sus miembros y los lugares donde se reunían y realizaban negocios, pero... bueno, vio su oportunidad y la tomó. Aunque los Ibasanos eran en su mayoría magos completos y vivían en lo profundo del subsuelo en bases fuertemente protegidas, llenas de guardias, visitando solo de vez en cuando la superficie, la mayor parte de sus aliados en la ciudad estaban mucho menos protegidos. Zorian seguía a los cultistas y mercenarios sencillos que trabajaban con los Ibasanos, rastreándolos hasta sus hogares y leyendo sus pensamientos mientras merodeaban. Los encantamientos en sus casas, si es que las tenían, eran ridículamente fáciles de evitar o romper, lo que le permitía buscar pistas adicionales y conexiones con otros miembros de su conspiración.

Había descubierto cosas bastante interesantes. Por ejemplo, no todos los agentes de Ibasán en la ciudad estaban al tanto de en qué se estaban metiendo. Los diversos comerciantes que traficaban alimentos y otros suministros a los invasores parecían completamente ignorantes de a quién estaban apoyando en realidad. Para ellos, solo era negocio. Aparentemente, en las profundidades del Mazmorra de Cyoria ocurrían numerosas bases y operaciones secretas, la mayoría de ellas bastante inofensivas: operaciones ilegales de cosecha de sustancias peligrosas, centros de investigación clandestinos de diferentes gremios comerciales, e incluso algún tipo de sitio negro gubernamental. Los comerciantes pensaban que simplemente estaban suministrando a alguna de esas facciones sombrías y no se molestaban en indagar la identidad de sus clientes. Un par de mercenarios sabían que los invasores planeaban realizar algún tipo de acto terrorista durante el festival de verano, pero no se interesaban por los detalles, siempre y cuando les pagaran; parecían completamente ajenos a la verdadera escala de la invasión.

Luego estaba la Cofradía del Dragón del Mundo, que sinceramente desconcertaba a Zorian. La culto tenía una estructura muy compleja y confusa, con numerosos grados y categorías de membresía, y cada rango parecía haber sido alimentado con historias distintas. Además, algunos miembros parecían estar en ella únicamente por los beneficios y nunca haberse creído en el sistema de creencias de la Cofradía. Lo hacían por dinero; aparentemente, ser miembro de la Cofradía del Dragón podía ser bastante rentable si se jugaban bien las cartas. Sabían que la cofradía planeaba liberar a un primordial en el festival de verano para devastar la ciudad y todo lo que la rodeaba, pero no creían que el primordial en cuestión siquiera existiera, así que no veían inconveniente en seguirles el juego, ¿verdad?

Exacto.

Aún no había ninguna evidencia que indicara que Robe Rojo operaba en las fuerzas invasoras o que hubiese compartido siquiera una pizca de conocimiento con ellas antes de desaparecer para hacer otra cosa, por lo que Zorian decidió actuar con un poco más de contundencia y empezar de verdad a practicar la lectura de memorias en objetivos aceptables. Para ello, identificó una pequeña reunión de cultistas — organizada por un trío de miembros con magia que parecían tener un rango ligeramente superior al de los menesterosos con los que Zorian se había topado hasta ahora — y se preparó para someterlos a cuestionamientos.

Ocho cultistas armados, tres de los cuales eran magos. Su yo del pasado lo habría considerado un loco por intentar enfrentarse a todos ellos solo, incluso en emboscada, pero nunca tuvieron oportunidad: atrapó la casa donde planeaban reunirse antes de que llegaran, habiendo descubierto su lugar de encuentro con varios días de antelación, y fue derribándolos uno a uno a medida que llegaban. La mayoría de las veces mediante la persuasión telepática para hacerlos dormir, como las arácnidas habían intentado hacerle hace mucho tiempo cuando lo encontraron por primera vez. La última llegada fue un mago que llevaba en un anillo una fórmula de hechizo de escudo mental y le resistió el intento. Zorian tuvo que lidiar con él golpeándolo contra una pared varias veces, empleando con acierto el hechizo de ‘explosión de fuerza’.

Una vez que los tuvieron a todos, atados y en el suelo, Zorian respiró hondo y se concentró en sumergirse en la memoria de su primera víctima.

Antes de recibir instrucciones de los Guardianes de la Guarida Amarilla, Zorian imaginaba que explorar las memorias de alguien sería como lo que uno ve en las novelas de aventuras y similares: un paseo por un paisaje mental psicodélico, donde el intruso tiene que navegar en laberintos profundamente simbólicos y luchar contra representaciones mentales del psique de la víctima y demás. La realidad nada de eso era. O al menos, la forma en que las arácnidas lo hacían, nada de eso era, y los Guardianes de la Guarida Amarilla parecían bastante divertidos cuando Zorian les contó la idea. En cambio, las exploraciones de recuerdos consistían en una poderosa sonda telepática que atravesaba las capas superficiales de la mente de la víctima y luego comenzaban a ramificarse en su interior en busca de lo que fuera que el psíquico buscara.

Era, por su propia naturaleza, un procedimiento peligroso; a diferencia de las manipulaciones superficiales y más livianas, exploraciones profundas como la que estaba a punto de realizar podían dañar permanentemente la mente. Un aficionado como Zorian casi garantizaba causar

daños irreparables en su primer intento, a menos que hubiera dedicado años a ejercicios meticulosos —algo a lo que Zorian no tenía tiempo—. Por ello, no le sorprendió demasiado que el primer hombre terminara como una cáscara sin conciencia cinco minutos después. Sin embargo, las convulsiones y la espuma en la boca que las precedieron fueron sumamente perturbadoras, y casi lo llevaron a abandonar por completo aquella tarea en ese mismo momento. Ni siquiera logró extraer alguna información de sus recuerdos; su muerte había sido en vano.

Unos minutos después, tras haberse calmado y ahogar en su interior la pequeña voz que le susurraba que era un monstruo por haber asesinado a un hombre indefenso así, prosiguió con la segunda víctima. Decidió no permanecer tanto tiempo dentro de las mentes del resto.

El segundo, tercer, cuarto, quinto y sexto sobrevivieron a sus exploraciones. Incluso podrían despertar algún día. Bueno, eso habrían podido si el ciclo de tiempo no estuviera tan cerca de su fin. La sexta tentativa, en realidad, arrojó algunos resultados: no encontró mucho en los recuerdos del hombre antes de tener que retirarse, pero consiguió añadir algunos nombres más a su lista para investigar, por lo que al menos algo positivo surgió de ello. Los dos últimos sólo sufrieron daños leves por su intento. No tenían información útil que pudiera ayudarlo.

Zorian salió de la casa sintiéndose vacío, cuestionándose si acaso realmente tenía justificación para hacer aquello.

Al llegar a su hogar, encontró a Kirielle llorando desconsoladamente, mientras toda la familia se encontraba en un revuelo. Rea y Sauh Sashal habían sido encontrados muertos en su vivienda, brutalmente asesinados por lo que parecía ser un monstruo que había pasado desapercibido para las numerosas cuadrillas de exterminio que operaban en la ciudad en ese momento.

De su hija, no quedó rastro alguno.